

LES SOCIOLOGIES DE L'INDIVIDU

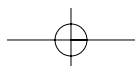
MARTUCCELLI, Danilo et DE SINGLY, François.

Armando Colin, Paris, 2009.

Este sintético pero agradable texto dirige una vez más la atención hacia el clásico debate sociológico sobre la preeminencia del individuo o de la sociedad en el marco de la vida social moderna. Dos autores tan renombrados como polémicos asumen de este modo el desafío no solamente de actualizar el debate, sino también de tomar posición constituyendo lo que ellos consideran una nueva especialidad: la sociología del individuo.

Los autores se permiten comenzar el debate a partir de las discusiones que mantienen sobretodo dos autores americanos a la hora de indagar las sociedades modernas. El primero, Marshall Berman a quien creen deberle una de las más bellas definiciones de esta sociología del individuo, afirmará que ser moderno significa estar preso de una multitud de experiencias, de temporalidades y de espacios diferentes, de promesas y de peligros constantes, lo cual produce un auto-desarrollo de la potencialidades humanas y una experiencia vital única. El segundo, crítico de tal definición es Perry Anderson quien afirmará, como antaño otros escritos, que los individuos no preexisten a la sociedad, que son individuos sociales y en ese sentido que su carácter social no es ni podrá ser posterior a su individualidad. Una vez abierta la discusión, Martucelli y De Singly sentarán las bases de lo que ellos consideran que es la nueva sociología del individuo: “el heroísmo de la vida moderna”.

Atrapados por el entusiasmo voluntarista de desarrollar un nuevo campo sociológico, las sociologías del individuo a las que se refieren los autores de este libro tienen en común que exploran a los individuos en medio de contextos sociales que acentúan fuertemente su individualización. Como ellos lo expresan, para nada sirve observar los grandes procesos sociales si se es incapaz de comprender la vida de la gente, el modo en que luchan, viven y experimentan el mundo. Vale la pena aclarar que el individuo al que se refieren no está fuera de lo social. La modernidad a engendrado la formación de una “singularidad societal”, un proceso de singularización que funciona al nivel de las estructuras económicas, de la organización política o del derecho, en el plano de las relaciones con los otros, de las aspiraciones personales y de las limitaciones urbanas. Además, en este contexto el individuo dispone de una mayor amplitud para definirse. Por último, con la modernidad, las sociedades occidentales acuerdan un mayor lugar al individuo. Esta mezcla de constataciones y de de-



claraciones de principio, son estas bases las que llevan a los autores a afirmar que si la sociedad cambia, las teorías sociológicas que la abordan deben también modificarse.

De este modo, aunque a modo de manual, la primera parte del libro revisa las reflexiones sobre individualismo de los autores clásicos: Durkheim, Tönnies, Simmel aparecen en escena. La producción teórica es relacionada además con la producción social de dicho individualismo : el crecimiento de la división del trabajo y de la cantidad de círculos sociales por los que circulan las personas. Además, los autores identifican tres períodos distintos en los que se juegan ideas diferenciadas del individuo : un primer período, desde fines del siglo XIX hasta los años sesenta en el que la individualización es pensable solamente asociada a una intensa socialización (se trata del individuo enmarcado en el Estado-Nación, en la clase, en el sexo, en el salariado, en la escuela...). El período posterior coincide con el final de la creencia en el progreso y la destabilización de las instituciones y en consecuencia con la importancia acordada a la singularidad individual. Como las trayectorias se enmarcan cada vez menos en figuras tipos, el individuo cobra relevancia. Sin embargo, según los autores, el problema de la microsociología de teóricos como Gouldner o Goffman es que en estos casos la intersubjetividad prima por sobre la subjetividad. La sociología del individuo no puede limitarse al nivel de la interacción, porque la sociología del individuo es una perspectiva global que no debe cantonarse en un solo nivel de la realidad social. Finalmente en los años ochenta (tercer período) se extiende la idea de que como las instituciones no transmiten de manera armoniosa las normas de acción, los individuos son llevados a asumir la construcción del sentido de sus trayectorias (autores como Beck o Giddens son un ejemplo).

Esta tercera perspectiva –aunque criticada por los autores - abre la puerta a la concepción sostenida en el libro: la individualización creciente de las trayectorias personales aun cuando los individuos ocupan posiciones sociales similares constituye una nueva manera de « hacer sociedad » y es ésta la constatación que habilita una sociología del individuo.

La clasificación histórica de períodos tiene su correlato en una clasificación nacional realizada por los autores. Como este libro se inspira en la crítica al desarrollo tardío en Francia en comparación a las tradiciones alemanas y anglosajonas, un capítulo breve sobrevuela sin demasiados detalles – y quizás debiéndonos también cierta rigurosidad - las tradiciones nacionales del individualismo, en Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña y Francia.

Ello permite a los autores pasar rápidamente a otro capítulo en el que se cristalizan las características del conjunto de la producción francesa sobre el individualismo. Aunque de manera implícita, esta cristalización adquiere la vocación de una fundación y por ello del establecimiento de las fronteras que permitirían incluir los trabajos de investigación dentro del supuesto nuevo campo de la sociología. De este modo, se listan las características propias a la sociología del individuo: son estudios inseparables de una tesis histórica; sin desconocer lo universal, los mismos se caracterizan por una fina vocación descriptiva de los intercambios y los sentimientos, un trabajo que no cesa de interrogar la experiencia vivida; además, adquieren un carácter más ensayista o teórico en Alemania y Gran Bretaña y más empírico en Francia; en general dan cuenta de los contextos sociales y de las formas afectivas que adopta el triple trabajo del individuo (del individuo con la sociedad, de la sociedad sobre el individuo y ahora del individuo consigo mismo); dichas tesis no se detienen únicamente en el aspecto epistemológico, el individuo es analizado como un proceso y como el fruto de un trabajo; en general dejan un rol central a las tensiones y al conflicto, lo cual expresa el énfasis otorgado a un individuo complejo -trágico- sometido a numerosas ambivalencias; por último, estos estudios prueban que en este contexto es al nivel del individuo (con vínculos) en donde hay que construir la inteligibilidad de los fenómenos sociales. Estas características permiten a los autores enumerar una serie de ejemplos de estudios de los últimos años susceptibles de inscribirse en una sociología del individuo: el estudio de las costumbres objetivadas e incorporadas que analiza Jean-Claude Kaufmann, el de los habitus individuales que analiza Bernard Lahire, el estudio sobre la policía social a partir de relatos individuales de Dominique Memmi, la investigación sobre el sufrimiento como una forma de reconocimiento social realizado por Didier Fassin, el estudio de la experiencia escolar de François Dubet, la reflexión sobre las "pruebas de la individualización" y los "vínculos identitarios" de los propios autores de la obra.

El libro desarrolla al final una reflexión sobre los métodos válidos a ser utilizados por una sociología del individuo, sobre el privilegio otorgado a la entrevista como una herramienta sensible y fecunda para captar la singularidad, para no imponer un orden cronológico al sujeto investigado, para complejizar los contextos efectivos de acción y para la comparación interindividual en el seno de un grupo social.

Sin ansias de perdurar sino de reabrir un viejo debate, este libro constituye una propuesta provocativa para reorganizar producciones recientes sobre el

individuo moderno y un esfuerzo por replantear la capacidad de la sociología (francesa en principio...) a adaptarse a nuevos contextos. La manera de hacerlo es la de aglutinar producciones teóricas originales recientes, que incómodas en las viejas perspectivas de análisis, puede ir constituyendo el campo de la sociología del individuo.

María Eugenia Longo